

VALENCIA ILUSTRADA

Revista semanal

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y COMERCIO



S. S. EL PAPA PIO IX

† EL DIA 7 DE FEBRERO DE 1878.

PIO IX.

El 15 de Junio de 1846, una inmensa multitud llenaba la plaza del Quirinal esperando con ansia el momento en que se anunciara al pueblo cristiano la eleccion del Príncipe supremo de la Iglesia. Dos semanas antes, aquella multitud presenciaba la constitucion definitiva del Cónclave, y habia visto cómo se cerraban las puertas y ventanas de las habitaciones donde se reunian los cardenales. Ni uno solo de los espectadores, lo mismo romanos que extranjeros que habian acudido á presenciar los funerales de Gregorio XVI, dejaba de mirar con emocion aquel espectáculo, y todos esperaban que de allí saldria una eleccion que viniera á curar las muchas y profundas heridas que reconocian un triste pasado de lágrimas, de afligimientos y desdichas. Todavía el representante de Jesucristo en la tierra era el rey de Roma, el soberano de unos cuantos pueblos que todo lo esperaban y lo recibian de aquel gobierno de cardenales, de obispos y de presbíteros que dominaban en la ciudad de los Césares; aquella forma de gobierno que existia como una reminiscencia del paganismo, daba á la eleccion pontifical un carácter político importantísimo para todas las ciudades de Italia y las cortes europeas. Signo de paz la silla pontificia, árbitra de las cuestiones que en muchos siglos habian agitado á los países cristianos, elemento esencialísimo, despues que la influencia religiosa cediera su puesto al elemento secular, las decisiones, la conducta, las teorías del Pontificado, las costumbres de los Papas, los principios que desarrollaban desde el palacio del Vaticano, trascendian á todas partes y se sentian hasta los últimos confines del mundo cristiano. Así, pues, el acto que la multitud de Roma esperaba anhelante con los ojos puestos en el balcon desde donde se habia de pronunciar el nombre del elegido, tenia un carácter religioso y político á la vez. Los tiempos no podian ser más tristes para Roma y para la Italia. Los poetas recordaban edades mejores en que la libertad, como una bella aureola, brillaba en el ámbito de las ciudades y se abrigaba como un sentimiento espontáneo y profundo en el corazon de los ciudadanos; una efervescencia que se extendia por todas partes, animaba á las multitudes y á las clases; y los pueblos, mal contenidos con un sistema impuesto por medios violentos, manifestaban sus ideas de la única manera que les era posible, esto es, dejándose llevar de la esperanza de que el Cónclave eligiese un Papa piadoso y benéfico, animado del verdadero espíritu cristiano.

El momento fué solemne cuando abriéndose el balcon del Vaticano, un sacerdote dejó oír sobre la multitud silenciosa el nombre de Juan Mastai-Ferreti como el sucesor de Gregorio XVI. Un grito de inmensa alegría se extendió por los aires y la multitud aplaudió vivamente. En los corazones de todos resonaba el nombre de Mastai-Ferreti como un eco de esperanza y de alivio, pues era el más querido de los cardenales y el que contaba con las simpatías de los que habian tenido que intervenir en Roma en los negocios de la Iglesia.

¿Quién era Juan Mastai-Ferreti? Nacido en noble cuna, formando parte de una familia á quien sus amigos y sus conocidos en nada podian reprochar, vió la luz á fines del siglo pasado, cuando la revolucion luchaba á muerte contra las antiguas ideas, queriendo implantar la vida de la libertad. La Italia era presa de las agitaciones que domina-

ban en el resto de la Europa, y entre el grito de entusiasmo de los vencedores y la lucha de los principios modernos contra las viejas instituciones, educóse el jóven Mastai, participando en gran parte del entusiasmo y de la actividad que á todos embargara en aquel cuarto de siglo de batallas y de guerras, de glorias y de catástrofes. Su imaginacion ardiente y entusiasta y el estruendo de la lucha que se empeñaba en toda Europa, impulsábanle á seguir la carrera militar; pero delicado para el rudo ejercicio de las armas, disgustado por los límites que la naturaleza habia impuesto á su voluntad y despues de muchos momentos de indecision y desaliento, acaso animado por sus padres y su familia, ingresó en la carrera eclesiástica. Realmente en aquellos años en que ya el imperio luchaba en retirada contra los tronos y los pueblos, y en que la revolucion se aprestaba de nuevo á combatir para continuar la obra de 1787, no cabian más caminos que los que se presentaron á la imaginacion de Pio IX. Tomó las órdenes, y seguramente que no pensaba el futuro Pontífice á dónde le llevaria el destino al pronunciar con toda solemnidad los votos que, para siempre, le obligaban á seguir la angosta senda del más estricto y riguroso deber.

La mansedumbre evangélica, la caridad cristiana, la piedad profunda del sacerdote, se amoldaron perfectamente á la aspiracion, á la voluntad y á los sentimientos de Mastai-Ferreti. Simple sacerdote, fué el respeto de sus semejantes, la admiracion de los italianos que le conocian y la esperanza de muchos infelices; enviado á la América, sus trabajos y el celo que desplegó en la mision que se le confió, y las simpatías que supo adquirir y que siempre ha conservado, acreditaron su prudencia y fueron vivo testimonio de las bondades que le han distinguido; dirigiendo el hospital apostólico de S. Miguel en Roma, dió pruebas de su acertado juicio, de la solidez de sus ideas, de lo profundo y recto de sus conocimientos y adquirió fama en el elemento eclesiástico; elevado, por último, á la gerarquía episcopal, lo mismo en la archidiócesis de Spoleto que en el obispado de Imola, asistiendo unas veces al Pontífice, otras dirigiendo los negocios eclesiásticos de sus diócesis, Pio IX fué siempre lo que se propuso desde que con la fé de un hombre entusiasta ingresó en el gremio del sacerdocio.

Su carácter conciliador y su mucha piedad, la irreprochable conducta que ostentaba con una modestia digna de la mayor alabanza, predisponian el ánimo de los cardenales á la simpatía. Lo mismo el elemento verdaderamente ultramontano, que el conciliador del Sacro Colegio, no tenian sino elogios para el futuro Papa; para aquellos los principios católicos que formaban el cuerpo de doctrina del elegido, la pureza de su moral, eran un mérito para estimarle en todo lo que valia, y para estos su conducta en la Romagna y la modestia de sus aspiraciones, eran hechos que le congraciaban con ellos y los predisponian á guardarle el respeto más profundo.

La eleccion pontificia no presentaba sino dificultades; los pareceres se hallaban muy divididos y no parecia próximo un acuerdo en la designacion de persona para ocupar la sede vacante. Los acontecimientos que podian desarrollarse en un momento dado, la impaciencia de la Italia, las pretensiones de las potencias católicas, exigian una eleccion pronta y acertada. El nombre de Mastai-

Ferreti fué pronunciado, y al empezar la votacion, este era ya el designado para ocupar la silla pontificia por la mayoría de los cardenales. La suerte misma hizo que el elegido interviniese en el escrutinio y que pronunciara su nombre al leer las papeletas. Al llegar á la duodécima, la emocion le impidió continuar; pero habiendo hecho Pío IX el sacrificio de su propia tranquilidad por la de la Iglesia, aceptó el cargo que se hallaba preñado de peligros.

Siglos hacia que los romanos no sentian una alegría tan viva y profunda como la que mostraron con Pío IX al presentarse ante el pueblo, y aquellas ovaciones hechas espontáneamente, fueron un consuelo que venia á mitigar la pena del Pontífice por la gravedad del cargo á que se veia elevado. Con el pueblo romano, la Iglesia lanzó un grito de júbilo y de esperanza. Habia un pensamiento único que saliendo de los corazones, se pronunciaba en toda Roma y en Italia, pensamiento cuya realizacion se solicitaba de Pío IX y que se apresuró á prometer llevado de su espíritu de caridad inagotable y de su gran piedad.

Treinta y un años han pasado desde aquella memorable fecha, y durante ellos una série de acontecimientos importantes unos, graves otros, de trascendencia todos, han puesto de manifiesto las grandes cualidades de Pío IX como hombre y como Pontífice. Su bondad ha aumentado conforme la silla de S. Pedro, como institucion politica, ha ido decayendo, marchando en pos de la lógica hasta convertirse, como hoy lo está, en una institucion religiosa. Como figura politica, la del último Pontífice está sujeta á los juicios y á las opiniones de la historia, y de los hombres que han tomado parte en los sucesos de Europa desde 1847 hasta nuestros dias y de los que han de aprovechar el régimen que de ellos ha surgido para dirigir y tomar parte en el movimiento social de los pueblos. Victima de los vaivenes de la suerte, responsable en su persona de todas las faltas de los que le precedieron en el sòlio pontificio, en sus desgracias aparece grande, magnánimo y siempre cristiano. Como Pontífice ha impreso á la Iglesia una marcha uniforme y ha concluido de despojar á los hombres que toman parte activa en su gobierno en cuanto le ha sido posible y estaba en lo humano de las pasiones que hicieron en otro tiempo á Roma foco de las grandes faltas y de los mayores extravíos. La historia dirá mañana al examinarle, que la accion benéfica de su pontificado se dejó sentir en todas las clases y en todos los pueblos católicos. Los que le trataron conservan de él un recuerdo parecido, pudiendo asegurar nosotros que es de los pocos jefes de la Iglesia que, recibido con las mayores muestras de alegría y de entusiasmo, ha muerto llorado con el más amargo pesar por los católicos y con las simpatías de los adversarios de nuestra religion y de los enemigos más acérrimos de la politica que mantenía el Vaticano frente al movimiento moderno.

DOCARRI.

Bajo el epigrafe de *Fechas memorables del pontificado de Pío IX*, han publicado muchos periódicos el siguiente sucinto relato:

1846.—Pío IX es elegido Papa el 16 de Junio. Proclama un jubileo el 20 de Noviembre.

1847.—Durante todo este año el mundo entero alaba al nuevo Papa.

Restablece el Patriarcado de Constantinopla el 23 de Julio.

1848.—Pío IX rehusa declarar la guerra á Austria.

Sale para el destierro el 22 de Noviembre.

1849.—Pío IX vive refugiado en Gaeta.

Resuelve proclamar el dogma de la Inmaculada Concepcion.

1850.—Pío IX regresa á Roma, gracias á las potencias católicas.

1851.—Pío IX firma el Concordato con España el 5 de Setiembre.

Proclama un jubileo el 21 de Noviembre.

1852.—Pío IX dirige breves admirables á los obispos españoles, franceses é irlandeses. Canoniza á Pablo de la Cruz.

1853.—Pío IX restablece en Holanda la jerarquía episcopal, y reglamenta los seminarios romanos.

1854.—Pío IX proclama dogma la Concepcion el 8 de Diciembre.

1855.—Pío IX se muestra afligido de las rencillas que destrozan la Italia del Norte.

Firma un Concordato con Austria el 20 de Julio.

1856.—Pío IX se entristece al ver los disturbios que afligen á España, Francia, Italia, Méjico y América del Sur.

Hace europea la festividad del Sagrado Corazon de Jesus.

1857.—Pío IX recorre sus Estados en medio del mayor entusiasmo.

1858.—Pío IX dirige sábias amonestaciones al episcopado católico.

Prevé la revolucion italiana.

1859.—Pío IX se dirige al czar en favor de los polacos.

1860.—Pío IX excomulga á los invasores de los Estados de la Iglesia.

1861.—Pío IX pronuncia una notable alocucion sobre los orígenes del reino de Italia, el 30 de Setiembre.

1862.—Los mártires del Japon son canonizados el 6 de Junio. Pío IX prevé las herejías que se apoderarán de Alemania.

1863.—Pío IX defiende á la Polonia contra el czar. Celebra el 300 aniversario del Concilio de Trento.

1864.—Pío IX censura la tiranía del czar contra los polacos. Proclama el 2 de Diciembre la Enciclica *Quanta cura* y el *Syllabus* de los errores contemporáneos.

1865.—Pío IX condena y excomulga la francmasonería el 25 de Setiembre.

1866.—La revolucion se alia al protestantismo contra el catolicismo. Pío IX resiste con admirable teson. Establece en el colegio de jesuitas una seccion de escritores encargados de defender el catolicismo.

1867.—Todos los obispos del mundo se reúnen en Roma para celebrar el centenario de San Pedro. Pío IX anuncia el Concilio Ecueménico.

1868.—Pío IX convoca el Concilio para el 8 de Diciembre del año siguiente.

1869.—Los patriarcas, arzobispos y obispos se reúnen en el Vaticano el 8 de Diciembre.

1870.—Pío IX promulga la infalibilidad papal en materia dogmática el 24 de Abril. Los italianos invaden á Roma el 20 de Setiembre.

1871.—El gobierno italiano ofrece ciertas garantías al Papado.

1872.—El gobierno italiano decreta la supresión de los conventos y embarga sus bienes.

Pío IX protesta enérgicamente contra tamaña iniquidad.

1873.—La Iglesia católica se vé perseguida por los gobiernos de Prusia, Rusia, Italia, Suiza y los de las repúblicas americanas.

1874.—Austria se coaliga á los perseguidores de la Iglesia. Pío IX convoca un Consistorio el 24 de Diciembre; exhortando á los fieles á hacer penitencia.

1875.—Pío IX proclama la apertura de un gran jubileo.

1876.—Pío IX apoya la propaganda de los principios católicos en todo el globo.

1877.—Pío IX celebra el 21 de Mayo el 30 aniversario de su episcopado. Proclama Doctor de la Iglesia á San Francisco de Sales el 16 de Noviembre.

1878.—Pío IX celebra el 75 aniversario de su primera Comunión el 2 de Febrero, y devuelve su grande alma al Creador á las cinco menos tres minutos de la tarde del 7 de Febrero.

Durante sus 32 años de Papado, Pío IX ha erigido ó creado 29 metrópolis, 118 obispados, 2 abadías, 29 vicariatos apostólicos, 14 prefecturas apostólicas y tres delegaciones de la Santa Sede.

LITERATURA.

HISTORIA DE UNA ROSA.

Version española de Doña Josefa Pujol de Collado.

A mediados de Febrero del año de 1664, cuando según los planos de Delorme tocaba á su término la construcción de la galería paralela al curso del Sena que debía unir al Louvre con el palacio de las Tullerías, S. M. el rey Luis XIV, acompañado de Colbert y de Lauzan, se dirigía á sus magníficos invernaderos, donde el buen gusto de Le Notre había reunido las flores más raras y exquisitas del mundo.

Hé aquí, señores, un regalo de nuestro antiguo enemigo Felipe IV, convertido hoy por azares de la suerte en nuestro querido padre político, dijo el monarca á sus acompañantes, señalándoles unos hermosos naranjos, cuyos dorados frutos destacaban deliciosamente sobre el fondo oscuro de sus hojas; su amor hacia nós, le ha conducido hasta el punto de despojar generosamente sus jardines, para adornar los de las Tullerías; al ver esos árboles, la infanta de España no lamentará hallarse lejos de su querido Escorial.

—Señor, contestó respetuosamente Colbert, que hasta entonces no había desplegado los labios, entregado por completo á sus vastos proyectos, ó tal vez lamentando en silencio que el rey más grande del mundo solo pensara en engolfarse en aquellas ruidosas intrigas de amor que caracterizaron el reinado del galante hijo de Ana de Austria, y sembraron de reales bastardos el fastuoso campo de la nobleza francesa; la reina mi augusta señora, llora la pérdida de vuestro cariño, para ella más dolorosa que la del Escorial con todas sus maravillas.

—¡Pardiez! exclamó el ambicioso Lauzan pavoneándose lleno de orgullo á la izquierda del rey, para lamentar la pérdida de una cosa, es necesario haberla poseído alguna vez, y creo que...

—Callaos, duque, vuestra inconveniente lijereza al tratar nuestros asuntos privados, nos ofende tanto, como el reproche directo que le ha precedido, contestó Luis XIV con visible descontento, y añadió dirigiéndose al ministro: mi matrimonio fué obra de la política de Mazarin y mi corazón para nada fué consultado.

Colbert demostró su aquiescencia á estas palabras, inclinándose en silencio.

—En cuanto á vos, caballero de Lauzan, espero no olvidareis que siendo María-Teresa, reina de Francia, la naturaleza de nuestros sentimientos no debe ser objeto de una discusión.

—¡Señor, siento profundamente que mis palabras os hayan disgustado!

—Olvidémoslas, duque, contestó el monarca envolviendo con una fría mirada al ambicioso cortesano, que pocos años después debía expiar en el castillo de Pignerol el crimen de creerse más bello y espiritual que el galante yerno de Felipe IV, y el monarca se acerca con paso ligero, á un hombre joven aun, que no teniendo noticia de la régia visita, se ocupaba en recortar las ramas de un magnífico rosal de Holanda.

Era el jardinero Le Notre, que preocupado tal vez por desagradables recuerdos, murmuraba algunas palabras ininteligibles, mientras sus dedos recorrian las ramas del rosal.

—¿Estás de mal humor, mi querido Le Notre? preguntó tranquilamente el rey de Francia.

—Justicia, señor, justicia, exclamó el jardinero, volviéndose y reconociendo á Luis XIV; esta mañana las damas de honor de S. M. la reina madre, han hecho una excursion por mis dominios, sin tener compasión de mis pobres flores. Mirad ese magnolero de América, el único que os restaba, cuán bárbaramente le han cortado sus mejores flores; ¡qué lástima, Dios mio, qué lástima! pero felizmente he tenido tiempo de ocultar mi mejor rosal, el que cuido con más amor, porque aun cuando yo me muriera, si el que me sucede cuida de no dejarle producir mas que una flor por estación, vivirá cincuenta años.

El entusiasmado y al par afligido Le Notre corrió á buscar el arbusto.

—La rosa de cien hojas es la que he logrado salvar del pillaje, pero os aseguro, señor, que si semejante caso se repite, no creo...

—Vamos, cálmate, mi buen Le Notre, cálmate, dijo el monarca con bondad, ¿no sabes que las jóvenes aman las flores á semejanza de las mariposas?

—¡Oh! sí, pero las mariposas no tronchan las ramas, ni se comen las naranjas, señor.

El gran rey se dignó sonreír ante esta inesperada salida del jardinero.

—Vaya, amigo mio, nómbrame las culpables, dijo con dulzura.

—Todas lo son, señor, todas... es decir, no, me equivocaba, una sola no ha seguido el ejemplo de sus compañeras; al contrario, la pobre niña, que es bella como un ángel, procuraba consolarme del destrozo que llevaban á cabo sus locas amigas, ni más ni menos que si hubieran penetrado en un país conquistado.

—La joven á que alude Le Notre, es la señorita de La Valliere, la cual probablemente habrá visto

V. M. en las reuniones que dá la condesa de Soissons.

—En recompensa de su bella accion, dijo Luis XIV, la señorita de La Valliere será la única de las damas de honor, que asistirá al baile que en breve daremos en estos invernaderos.

—¡Un baile aquí! balbuceó el jardinero juntando sus manos con terror. ¡Ah, mis pobres flores!

—Acordaos, señor, que á esta hora os dignásteis señalar audiencia á los arquitectos Terrault y Brunant, encargados respectivamente de presentar á vuestra aprobacion los planos del Observatorio y del cuartel de Inválidos, advirtió respetuosamente el ministro.

—Encargaos de recibirlos, Colbert, contestó el monarca, y así, mientras vos trabajareis por nuestra gloria, nosotros bailaremos; la posteridad ignorará esto como ignorará otras muchas cosas. ¡Ah! se me olvidaba, pedid algunas tapicerías para cubrir esos muros, á la manufactura de los Gobelinos, que tanto me elogiáis.

—Sereis obedecido, señor, murmuró Colbert.

Con gran desesperacion de Le Notre, el baile tuvo lugar en los invernaderos, metamorfoseados en una vasta galería resplandeciente de luz. Multitud de hermosas mujeres cubiertas por suntuosísimos trages, ostentando deslumbradoras diademas de brillantes y flores, discurrían bajo aquellas deliciosas bóvedas de verdura, solicitando una mirada del galante monarca, mientras que en el exterior un viento glacial, gemía rozando las paredes del palacio, teatro de aquella espléndida fiesta, y á cuyos resplandores tal vez el infeliz mendigo moría de frío y de hambre, víctima de la crudeza de la estacion.

¡En cambio, la brillante corte de Luis XIV bailaba alegremente, cobijada por flores á precios fabulosos conseguidas, y disfrutando los delicados perfumes y la templada atmósfera de una noche de verano!

Maria-Teresa no formaba parte de aquella loca reunion, porque la jóven reina, tímida y reservada, procuraba siempre apartarse de las brillantes fiestas en que se aturdió su régio consorte, prefiriendo acompañar en su retiro á la reina madre y dejando á la bulliciosa condesa de Soissons el encargo de presidir aquellas reuniones que la severidad de la etiqueta no exigía su presencia.

Tímida y dulce como una paloma, Luisa de la Valliere se mantenía modestamente apartada del bullicio, cobijada por las verdes ramas del mismo magnolero que sus traviesas compañeras, ausentes á la sazón, destrozaran pocos días antes. Allí fué á buscarla la inquieta mirada del rey, y un instante despues, la mano de Luisa temblaba de emocion entre la mano real. El monarca acababa de concederle el envidiado honor de elejirla por su pareja.

Cuando ya el baile tocaba á su fin, Le Notre, cumpliendo las órdenes que de antemano habia recibido, apareció en el salon, llevando dentro de una riquísima caja á su rosal favorito. El infeliz jardinero, arrojando desesperadas miradas alrededor, colocó el arbusto en el sitio más visible del salon, á fin de que todos los circunstantes pudiesen leer distintamente la célebre frase que ostentaba y que un día introdujera la discordia entre los olímpicos dioses:

¡A la más bella!

Veinte rivales palidecieron de envidia al ver que el duque de Lauzan, por encargo del rey de

Francia, mandaba llevar el rosal á los aposentos de la señorita de La Valliere, en tanto que Le Notre se consideraba el sér más dichoso del mundo, viendo en qué manos habia caído su llorado arbusto.

Para la tierna Luisa, el pobre rosal se convirtió en un poético y misterioso talisman, que seguía todas las fases que marcaba el amor de su real amante; por eso la dulce niña expiaba anhelante sus trasformaciones, temblaba á la sola caída de una hoja, y derramaba amargas lágrimas si al lado de la rosa que se marchitaba, no se abría un nuevo boton para reemplazarla.

La tímida favorita, que solo habia cedido á los impulsos de su alma generosa al amar á Luis XIV, nada deseaba para sí, y los fatigosos ensueños de la ambicion, jamás agitaron su cándido corazon de adolescente.

Contenta y avergonzada al mismo tiempo, segun escribe Mme. Sevigné, la pobre jóven lloraba incesantemente la falta que habia cometido. Los remordimientos envenenaban su dicha y el capellan que oficiaba la primera misa en la capilla de Versailles, más de una vez creyó oír ahogados gemidos que partían de la tribuna real, y al volverse percibir una sombra blanca arrodillada é inmóvil.

Era Luisa de la Valliere que pedia perdon á Dios de una noche de amor; ¡la pobre niña, á pesar de ser un ángel caído, se acordaba aun del cielo!

Diez años trascurrieron, durante los cuales la jóven expió las flaquezas de su corazon derramando lágrimas solitarias, y en el castillo de Saint Germain volvemos á encontrar al famoso rosal de las cien hojas colocado sobre un riquísimo velador, pero ¡ay! el arbusto, á pesar de los cuidados de Le Notre, inclinaba tristemente su tallo hácia la tierra, y la señorita de La Valliere, elevada recientemente por su régio amante á la categoría de duquesa, procuraba en vano contener las dolorosas lágrimas que se agolpaban á sus hermosos ojos, azules como un cielo de primavera.

¡Ella, la pobre criatura, si aceptaba los honores con que la colmaba la real munificencia, no era para sí, que nada ambicionaba, sino para sus hijos, para los hijos de aquel hombre que ya empezaba á olvidarla!

En aquel momento, Francisca de Mortemar, duquesa de Montespan, entró en el gabinete de la favorita.

—Vamos, exclamó al verla tan afligida, sois duquesa, teneis otra prueba del amor del monarca y aun llorais? de veras sois injusta, mi querida Luisa.

Por toda respuesta la de La Valliere dirigió una triste mirada á su moribundo rosal.

—Tambien es extraña supersticion la vuestra, añadió la de Montespan sentándose junto á su amiga, y que yo tan solo califico de niñería, porque, creer que el amor del rey ha de seguir las mutaciones de una flor..., vaya, querida, siguió diciendo, mientras daba suaves golpecitos con su abanico en las temblorosas manos de la pobre Luisa, no os aflijais de ese modo; si siempre sois adorablemente hermosa, ¿por qué no habeis de ser igualmente querida?

—Porque hay otra mujer bastante astuta para desplegar ante los ojos del rey ventajas que yo no poseo.

La señora de Montespan (antes señorita de Tonnay-Charente) se mordió los labios; el acento dolorosamente irónico con que la de La Valliere

había marcado las últimas palabras, no podía escaparse á su penetración.

La dulce querida de Luis XIV comprendió tarde que la única confidente que ella creía fiel, solo le hacía protestas de amistad para perderla. Luisa no podía hacerse ilusiones; además, la noche antes, durante el juego, ¿caso el monarca no había hablado largamente con su amiga, complaciéndose en ver que la de Montespan imitaba con sin igual gracejo las personas de la corte que más se prestaban al ridículo con su figura?

Luisa, con el corazón destrozado, se atrevió á dirigir algún tierno reproche á su encumbrado amante, el cual, echándose á reír, contestó con fría crueldad:

—Etais loca, señora; vuestro rosál os hace unas confidencias tan peregrinas que..... cuidado, porque temo que me calumnias.

Nadie como la de Montespan hubiera podido desenvolver aquel cándido misterio de amor; por eso Luisa, á la vista de su rival, intentó rápidamente ocultar sus lágrimas; pero el tono ligero de Francisca de Mortemar, sus falsas caricias y sus hipócritas consuelos, indignaron á la pobre jóven, que no acertaba á creer tanta perfidia.

La astuta duquesa no dejó de notar la repulsión que inspiraba á su antigua amiga; pero como si nada comprendiera, se acercó al rosál, sacó de entre uno de sus guantes un diminuto frasco, y derramó junto á las raíces del arbusto el líquido corrosivo que contenía. Era la tercera vez que la de Montespan repetía esta indigna maniobra, persuadida de que la mujer que aun se llamaba la favorita del rey, no creería en la infidelidad de su régio amante hasta que muriera el rosál objeto de su supersticioso cariño.

Al día siguiente, el jardinero Le Notre encontró muerto á su querido arbusto.

Luisa, más pálida que un lirio y comprendiendo que no le quedaba ninguna esperanza, cortó con unas tijeras de oro el rosál que tantas lágrimas le costaba y lo depositó dentro de un globo de cristal. Después levantó sus dulces ojos al cielo, como pidiéndole fuerzas para llevar á cabo su sacrificio.

El brillante siglo de Luis XIV agonizaba en medio de los esplendores de su gloria, mientras que el aspecto descarnado del hambre, recorría implacable las calles de París y Malborough y el príncipe Eugenio en las fronteras dividía en fragmentos el poder real.

Las campanas del convento de la calle de Saint-Jacques, doblaban á muerto, y dos largas filas de silenciosas carmelitas, conducían á la última morada el cuerpo de una de sus hermanas de penitencia.

Cuando después de haber recitado la última plegaria, todas se hubieron retirado á sus respectivas celdas, un anciano se arrodilló tristemente junto á la tumba de la religiosa; su temblorosa mano levanta un globo de cristal que antes depositara sobre la sepultura, y sacando de él un rosál seco, apoyó tristemente sus descoloridos labios sobre sus marchitas hojas, murmurando en medio de entrecortados suspiros:

—¡Pobre mujer!... ¡Pobre flor!

El anciano, que ya habrán conocido nuestros lectores, era el jardinero Le Notre, y la religiosa carmelita, muerta la víspera, la hermana Luisa de la Misericordia, conocida en la brillante corte

francesa con el nombre de Luisa, Francisca, de La Baume, Le Blanc, duquesa de La Valliere.

EUGENIO DE MIRECOURT.

MI AMBICION.

Qué sueño tan feliz, ¡Laura! qué sueño.
No hay gloria á que poderlo comparar,
Morir quisiera, si el mortal beleño
Eternamente así hiciese soñar.
Soñé...

—«¿Cuento sublime, arrobador,
De hadas, génios y mágia singular?»

—«Mejor, mucho mejor.»

—«¿Soñaste que un alcázar con sus flores,
Y perfumes y cántigas, quizás
Sultana te ofrecía con amores?»

—«Mucho más, mucho más.»

—«¿Soñaste, que diamantes y topacios
Formaban con el oro engastador
Paredes, suelo y techo tus palacios?»

—«Mejor, mucho mejor.»

—«¡Ah, ya sé que á los hombres soñarias,
En honor y en poder dejando atrás,
¿Trono y cetro y corona poseías?»

—«Mucho más, mucho más.»

—«¿Más?... ¿Te hizo, cual Dios, tu pesadilla ansiosa
De cielos, mundos y ángeles, señor,
Entre nubes de luz, de plata y rosa?»

—«Mejor, mucho mejor:

Soñé que en tu regazo me estrechabas
Y en mis lábios un beso abandonabas,
Porque fuera del alma, Laura, en pos;
Mas si á elegir su trono á esta le das,
O ser sultan, y rico, y rey, y Dios,
Vale más ser tu amado, vale más.»

LUIS CEBRIAN.

Almenara 25 de Enero de 1878.

MOS PARES Y MOS FILLS.

De xiquet me quedí sol
Com la barca en llunyes aigües,
Com peregrí en lo desert,
Com l' aucellet en los aires,
Puix Deu vullgué pera Si
Als meus carinyosos pares.

Los anys han pasat y tinch
Dos fillets que son dos ángels,
Los ulls en que jó me mire,
Los trosets de mes entranyes.....
¡Sols me falta en tanta ditja
Que mos pares n' en tornaren
De l' altre mon, y la vista
D' estos angelets gotjaren!
Per có als meus fillets volguts
Porte totes les vesprades
A reçar devant la tomba
Dels meus carinyosos pares.

Y allí, mentres á la tomba
Sonriuen els meus dos ángels,
S' ompli mon cor de consol,
A Deu poderós alabe,
Y també sonrich al vore
De la tomba entre les rames,

Cóm mirantnos, desde 'l cel
Nos sonriuen els meus pares.

RAMIRO RIPOLLÉS.

Villareal, 1878.

CORPORACIONES.

SOCIEDAD ESCOLAR MEDICA.

En la sesion que esta Sociedad celebró el martes 19, se continuó la discusion pendiente sobre «Doctrinas médicas contemporáneas.»

El Sr. Gonzalez contestó al Sr. Aleixandre y dijo que no podia atacar á dicho señor porque estaba algo conforme con sus ideas, pero que sin embargo habia estado demasiado fuerte al hablar contra los vitalistas.

Dirigió algunas frases al Sr. Tosquellas y concluyó con algunas observaciones al Sr. Oltra.

El Sr. Juan Estévan dijo que deseaba para entrar en verdadera discusion que el Sr. Gonzalez abandonara la actitud en que se habia puesto, con el objeto de poderle atacar más directamente.

Relató la historia de la filosofía materialista y espiritualista y admitió como doctrinas médicas contemporáneas al organicismo y vitalismo, y dijo que á la primera se debian los conocimientos modernos que se conocen, que era la más aceptable y que es la que él sin vacilacion abrazaba.

El Sr. Ferrer Navarro hizo algunas observaciones al Sr. Gonzalez.

Quedaron en el uso de la palabra para continuar esta discusion en la sesion inmediata, los Sres. Tomás Barrachina, Tosquellas, Gonzalez y Aleixandre.

En la sesion del viernes 22, despues de algunas observaciones por los Sres. Tosquellas, Gonzalez, Aleixandre y Oltra, pronunció un notable discurso el socio Sr. Tomás y Barrachina, haciendo la historia de la filosofía, analizando sus diferentes escuelas.

Con su galana y elocuente frase cautivó de tal modo á la numerosa concurrencia, quedando satisfecha en extremo y prodigándole numerosos y nutridos aplausos.

Quedaron en el uso de la palabra para continuar esta discusion en la sesion inmediata, los Sres. Gonzalez y Villanueva.

MISCELÁNEA.

Segun habrán visto nuestros abonados en la seccion de Literatura, desde hoy contamos con la estimable colaboracion de la jóven y bella cuanto distinguida escritora barcelonesa Doña Josefa Pujol de Collado, á quien damos las más expresivas gracias por el interés que le merece nuestra Revista.

No menos concurrida y animada que la anterior, estuvo la velada artistico-literaria que se verificó el sábado 23 en el Ateneo Valenciano. La lectura de inspiradas composiciones poéticas de los Sres. Pizcueta, Llombart, Chocomeli (A.), Cester, Ortiz, Lluch y Soler, Milego, Herrero y Tor-

romé, fué acogida con grandes aplausos, y otro tanto sucedió al terminar los Sres. Goerlich, Verdonces, Martinez, Payá y Sanz, la ejecucion de los distintos trozos musicales escogidos de obras de los maestros más renombrados. Idénticas muestras de aprobacion obtuvo el Sr. Valenciano al cantar con gran gusto y sentimiento el ária de Stradella, *Pietà*.

La distinguida concurrencia quedó complacidísima de la velada y con el natural deseo de que fiestas tan agradables se repitan con frecuencia.

Se ha repartido el número 6 de *La Ilustracion Venatoria*, que se publica en Madrid, en 24 columnas de gran folio, de bella edicion, con magníficos grabados de caza y pesca. Cuesta en Madrid como en provincias, 6 pesetas el trimestre, 12 el semestre y 24 al año. Pero se alcanza una considerable rebaja si se hace el pedido directamente á la Administracion (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid), enviando al mismo tiempo 20 pesetas en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, pues así se obtiene la suscripcion por un año.

La Ilustracion Venatoria lleva solo dos meses de publicacion y ya ha alcanzado un éxito extraordinario en toda España, gracias al lujo de su edicion, á la magnificencia de sus láminas y á su baratura; de tal modo que la *Chasse Illustrée* de Paris, que es el primer periódico de caza de Europa, la celebra de esta manera:

«Los cazadores de España tienen ya su órgano oficial. Una persona notable, el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega, gran cazador y erudito al mismo tiempo, acaba de fundar un periódico ilustrado de caza y pesca, cuyo título es *La Ilustracion Venatoria*.

»Varias naciones tienen publicaciones de este género, imitando más ó menos á *La Chasse Illustrée*, pero no conocemos ninguna que pueda rivalizar con el nuevo periódico español. Su honorable Director ha tenido la bondad de enviarnos los primeros números, y confesamos sinceramente que es una publicacion notabilísima, tanto por su excelente texto, como por sus formas tipográficas, muy elegantes y del mejor gusto. Damos cordialmente la bienvenida á *La Ilustracion Venatoria*, y felicitamos á nuestros compañeros los cazadores de España por su buena fortuna.

»El Sr. Gutierrez de la Vega, en su celo infatigable por todo lo que toca al arte venatorio, ha acometido tambien la empresa de dar á conocer los olvidados y antiguos monumentos de la literatura cinegética española en su *Biblioteca Venatoria*. Este vasto proyecto está en vías de ejecucion, puesto que ya han aparecido dos volúmenes, de que daremos cuenta muy en breve á nuestros lectores.

»Tentativas de esta especie de tanto interés literario, y que tienden á resucitar en el Mediodía de Europa la verdadera caza y la montería, merecen que se fomenten por todos los medios imaginables. El Sr. Gutierrez de la Vega puede contar con el apoyo y las simpatías de *La Chasse Illustrée*.

El Sr. Gutierrez de la Vega ha tenido la amabilidad de remitirnos el volumen II de su magnífica *Biblioteca Venatoria*, el cual contiene el *Libro de la Montería del Rey D. Alfonso XI*, con un discurso y notas de dicho señor. Agradeciendo el recuerdo en lo mucho que vale, no podemos menos de reco-

mendar al público tan notable publicacion, que aparte de su mérito intrínseco, digámoslo así, reúne el de la parte artístico-tipográfica, que es inmejorable.

Hemos tenido el gusto de recibir el primer número de *La Bordadora*, periódico quincenal de labores ilustrado, dedicado á las señoras profesoras, que ha empezado á publicarse en Barcelona bajo la direccion de D. Santiago Brugarolas.

La Bordadora es un excelente periódico para las señoras, por cuya razon lo recomendamos eficazmente á nuestras bellas suscriptoras.

El Sr. Amador de los Rios, autor de la *Historia critica de la literatura española* y la *Historia social, religiosa y política de los judíos en España*, decano y catedrático de la facultad de filosofía y letras de la Universidad Central, inspector de instruccion pública, académico de la Historia y de San Fernando, ha fallecido en Sevilla el domingo último, donde residia accidentalmente.

Sus numerosos discípulos, muchos de ellos ex-ministros y altos funcionarios, recordarán en todos tiempos al docto maestro que acaba de bajar á la tumba.

Ha cerrado sus sesiones el Congreso Obrero de Lyon despues de haberse ocupado detenidamente de los más importantes problemas encaminados al mejoramiento de la clase obrera y acordado reunirse de nuevo los delegados en Paris en la época de la Exposicion Universal.

La Cuna de Cervantes, ilustrado periódico que se publica en Alcalá de Henares, está haciendo una notable y lujosa edicion de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, tipografiada en la capilla de Santa María la Mayor, donde fué bautizado su preclaro autor, Miguel de Cervantes Saavedra. Esta circunstancia, los cromos y grabados que ilustrarán esta obra, el lujo con que se hace la edicion y la baratura de su precio, á real la entrega, que dará á toda un valor de 150 á 160 reales, nos mueven á recomendarla y nos permiten esperar los más satisfactorios resultados para la empresa.

En las cubiertas de este número hallarán los lectores el prospecto detallado.

La Real Academia Sevillana de Buenas Letras ha acordado abrir un certámen que se celebrará el 23 de Abril de 1879, aniversario CCLXIII de la muerte de Cervantes. El tema sobre que deberán versar las Memorias que se presenten, es el siguiente:

«Estudio sobre el estado de la moral privada y pública en España é influjo de la religion, la filosofía y el derecho en los medios de mejorar las costumbres.»

El premio consistirá en una medalla de plata y en la cantidad de quinientas pesetas, concediéndose además, como «accésit», una medalla de plata igual á la del premio.

Las Memorias han de estar escritas en lengua castellana y se dirigirán á la Secretaría de la Academia antes del 1.º de Enero de 1879.

Laudable es el celo de D. Angel Vazquez y

Lopez, hijo de la Coruña, agente de la Bolsa de Madrid, que con el mayor desinterés ofrece su casa núm. 18 del Canton Pequeño de la Coruña, para que pueda tener lugar en ella una Exposicion local de los productos de la industria, de la agricultura y del arte, que dificultades sin cuento se presentaban para encontrar un lugar á propósito para la realizacion del certámen, iniciado por la clase obrera, que llena de un amor ilimitado al pais ofrece su trabajo gratuito, su actividad y lo que es más, parte de su jornal, para dar á conocer los adelantos de aquella comarca.

El número 4 de la *Crónica Científica*, periódico de Ciencias exactas, físicas y naturales, que se publica en Barcelona, no desmerece de los anteriores.

Continúan los experimentos con el teléfono ofreciendo los mejores resultados. Por medio de estos aparatos el dia 23 del pasado Marzo se pudo hablar con regular claridad desde Barcelona á Zaragoza, cuya distancia es de 366 kilómetros.

En la primera de las citadas capitales se han practicado otros varios experimentos con el objeto de aplicar el teléfono á la taquigrafía. A este fin pronunciáronse varios discursos en uno de los extremos de la línea telefónica, tomándose en notas taquigráficas todas las palabras transmitidas y se reconoció perfecta é indistintamente la voz del orador. Los aparatos, por medio de una ingeniosa disposicion, estaban situados en un plano horizontal y enfrente del pabellon de la oreja del taquígrafo.

Justos elogios tenemos tributados á *El Arte Español*, pero nunca tan merecidos como hoy; no solo los sastres están de enhorabuena; lo estamos todos los que nos preciamos de buenos españoles, puesto que ninguna publicacion de sastres ofreció nunca una *lámina-figurin* como la que acompaña al número de Febrero, octavo aniversario de su publicacion.

Felicitemos muy sinceramente á *El Arte Español*, y recomendamos su adquisicion, digna de la mayor acogida entre los sastres.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

EMPLEO DE LAS CORTEZAS DE SAUCE EN TENERIA. —Dice la *Revista de Montes*: En el Norte y Oeste de Europa se hace mucho uso de las cortezas de sauce en las tenerías. En Rusia se emplean de preferencia las del *Salix arenaria* y del *Salix russelina*. El Doctor Eitner, que ha publicado un extenso trabajo sobre el particular, del cual dá cuenta la *Gaceta alemana* de montes y caza, ha hallado: que la primera de dichas especies dá 12'89 por 100 de tanino y la segunda 12'15 por 100, y que este tanino es de tan buena calidad como el mejor extraído del roble, teniendo sobre este la ventaja de proporcionar pieles más blancas y flexibles. En las ramas jóvenes del *Salix viminalis* que se han creído inútiles para la extraccion de tanino y que solo se aplican para cestería, se ha hallado 11,86 por 100 de materia curtiente; y en el *Salix purpurea* 8'05.

Imp. de M. Alufre, Quevedo, 17.